

PRÓLOGO

AL LIBRO DÉCIMO



ODAS LAS COSAS (dice el *Eclesiastés* en el tercero capítulo de este libro) tienen tiempo; y aunque lo entiende y dice el sabio de la determinación de todas las cosas que llegan a tener fin y paradero, digo que en el discurso de la permanencia y duración de el mundo, hay tiempo (o debe haberlo) para el ejercicio y trato de ellas, porque a no ser así habría más confusión en ellas que orden ni concierto. Y de las que primeramente debe tratar el hombre, y tener más cuidado, son aquellas que pertenecen a las cosas espirituales y servicio divino; porque primero debe buscarse el reino de Dios (como dice Cristo), y después todo lo demás, como por añadidura. De aquí es que habiendo de tener todas las cosas tiempo en que se hagan y ejerciten, que lo tuvieron los sacrificios que se ofrecieron a Dios en ley natural y escrita. Y este tiempo estuvo repartido en días, en los cuales fueron hechos. Porque presupuesto que los hubo, y lugar donde fueron hechos y ministros por cuyas manos pasaron, había de haber tiempo en que se hiciesen. Y éstos fueron los días dedicados que los antiguos tuvieron; y aquí comenzaron las festividades, como en el presente libro decimos. Y como el demonio es un envidioso remedador de Dios (como siempre vamos probando en estos libros) usurpó de su santo servicio y culto esta manera de días y los introdujo en su idolátrico pueblo, para que en ellos hiciesen memoria de él sus falsos y engañados cultores.

Ésta es, pues (cristiano lector), la materia de que trata este libro, diciendo el origen y principio que los días festivos tuvieron en el mundo, y cuál pudo ser el primero, y cómo se fueron introduciendo y multiplicando, así entre los fieles del pueblo de Dios, como entre los infieles del servicio del demonio. Y entre éstos, con tanto cuidado y solicitud, que parece exceso y demasía, porque (hablando especialmente de estos indios occidentales), casi todo el año lo tenían por festivo, según que parece en su calendario; y en el discurso de él eran sin número las ofensas que a Dios verdadero hacían en las abominaciones de sacrificios que ofrecían al demonio, con que se le mostraban muy rendidos a su falsa adoración. Y pongo por extenso y con particularidad todas las fiestas de su calendario, no por hacer memoria de sus abominaciones, sino porque se vean las locuras y desvaríos de los hombres dejados de la mano de Dios y entregados a los disparates de el demonio. Y porque también se vea que estas gentes (como las demás

del mundo) tuvieron orden y concierto en la distribución de su año, el cual repartieron en meses y semanas, con que se entendían y regían en cosas de cuenta y razón, para parecer racionales, como los demás hombres, que lo son. Otras fiestas extravagantes verás (discreto lector) en este libro, que seguían número mayor de años y son más disparatadas que las de los meses, porque así se lo había enseñado y persuadido el demonio, como padre de mentira y enemigo de verdad, queriendo imitar falsamente algunas fiestas semejantes (aunque con otros mejores medios tratadas) que los cultores de Dios verdadero en otro tiempo tuvieron. Y también verás otras locuras y desatinos, no pequeños, que este falso engañador y mentiroso introdujo en este su pueblo ciego y desatinado; para que alabes a Dios que nos libró, a los que somos de su grey y casa cristiana, de tantos errores y desvaríos, y nos dio luz clara de la verdad, contenida en su santa ley y evangelio, a quien sean dadas las gracias por todo. Amén.

